

Una nueva estrategia de paz

por ENRIQUE NEIRA FERNANDEZ, politólogo,
docente e investigador de la Universidad de Los Andes

LA LAGUNA DE GUATAVITA

En el altiplano cundinamarqués, a 80 minutos de Bogotá, absorbida por la represa de Tominé, está la legendaria laguna de Guatavita, donde la tradición ubicó por siglos "El Dorado", el mismo que enloqueció a los conquistadores, y en donde cada año el Zipa, rodeado de sus caballeros y empolvado en oro, lanzaba al fondo sus kilates áureos y sus joyas. La bellísima filigrana en oro de una balsa, orfebrería indígena que recuerda dicha ceremonia, es quizás la pieza más valiosa del riquísimo Museo de Oro del Banco de la República en Bogotá. Cubierta por las aguas, de las que sólo emerge el campanario de la iglesia en épocas de sequía, yace la colonial población de Guatavita, como una "ciudad sumergida" a la que dedica unos bien logrados versos el poeta Jorge Rojas. Pues bien, podríamos decir que la historia reciente de Colombia se parece bastante a la laguna de Guatavita. Es un hueco insondable en cuyo fondo supuestamente reposa un gran tesoro, que entre más se busca más lejos está. Tres jóvenes e imaginativos presidentes (Gaviria, Samper, Pastrana) se han sumergido en sus gélidas aguas, con todas las ayudas de modernos asesores, buscando el tesoro, y nada que se toca fondo, ni en lo económico ni en lo político.

SE BUSCA EL TESORO

La opinión pública del país (y Pastrana es un estadista realista que sabe escucharla) está cansada y desencantada del proceso de paz, como ha sido llevado en estos 8 meses. Piensa, con sobrados fundamentos, que la subversión le "ha puesto conejo" a la bien intencionada administración Pastrana y que ella sólo está interesada en ganar más territorio controlable (altamente productivo en coca) y con ello, aumentar su poder financiero y eventualmente el político. Todos sabían en Colombia que el proceso de paz iba a ser lento y delicado. Que dado el conflicto armado tan largo y complejo por sus muchos actores, no se podían esperar soluciones milagrosas. Ni

rápidas ni baratas. Pero sí existía la confianza de que bajo la batuta del presidente Pastrana, algo comenzara a moverse en el buen sentido de la paz y el ensayo no se redujera a estridencias de cada uno por su lado y a vaivenes que no conducen a nada y desgastan todo el proceso. Lo ocurrido hasta ahora ha servido de lección y el Presidente Pastrana, reconociendo fallas y errores de metodología, con más realismo y menos voluntarismo, ha propiciado un nuevo acuerdo nacional con todas las fuerzas vivas del país, con miras a sacar adelante una concreta agenda de paz, que no sea tan "gaseosa" como la anterior ni tan "ingenua" como para permitir el ventajismo de que dio muestras una de las partes. El nuevo acuerdo nacional apunta a la solución política negociada. A demostrar que la paz es una política de Estado, que garantiza la justicia social, la libertad y la plena democracia. Pero no se va a dejar enredar en estos temas generales, sino que para llegar a ellos adopta una metodología concreta de negociación razonable con la guerrilla en puntos claves. Se acepta que el proceso de paz es más costoso y complejo de lo que se pensaba. Se acepta que debe ser una política de Estado y no sólo de Gobierno. Que, por lo mismo, debe abrirse más y no reducirse al sólo liderazgo del presidente y su entorno cerrado. Se acepta que deben unificarse los procesos que hasta ahora se venían desarrollando simultáneamente (FARC por un lado, ELN por otro) y con exclusión de uno de los actores indeseables (las auto defensas o paras). Se rescata el concepto de la paz como gran propósito nacional. Se acogen rectificaciones en la conducción de la estrategia gubernamental. Y se adoptan cambios en ella.

LAS AREAS DE NEGOCIACION

17 puntos concretos se han adoptado por consenso para relanzar el proceso de paz. Ellos se refieren a tres áreas sensibles y candentes para todas las partes en conflicto. Y de su correcto manejo a través de negociaciones, depende el que pudiera llegarse a un gran acuerdo nacional, bueno para el país. El Establecimiento unido debe mostrar que quiere el cambio y que lo hará, aunque haya fuerzas que no lo quieren y que lo siguen entorpeciendo.

1• POLITICA INTERNACIONAL Y DROGAS. Se debe comenzar reconociendo con realismo que la clave de la paz colombiana está en Estados Unidos. Y por ello, se incluyen puntos concretos de negociación como: (1) la sustitución de cultivos, (2) El medio ambiente, y (3) los derechos humanos (es decir, la agenda de exigencia

norteamericana y europea a Colombia), a la vez que se pide: (4) la mediación internacional, (5) respetuosa y (6) manteniendo la integridad territorial de Colombia. Todo esto implicará retoques en la llamada política internacional para la paz, que venía aplicando Pastrana.

2• PARAMILITARISMO Y ARMAS. Se busca cortar el nudo gordiano, que es el único pretexto que sigue invocando la guerrilla para proseguir en su "oposición armada": la existencia y el accionar antiguerrillero de los "paramilitares". Los puntos concretos son: (1) No reconocimiento político a las autodefensas, que por otro lado no nacieron para tomarse el poder sino para impedir que la subversión armada se lo tomara; (2) Desmonte de las Cooperativas de Autodefensa, cuya existencia legal y constitucional fue reconocida por la Corte Constitucional, pero que pueden ser infiltradas por una extrema derecha armada; (3) Nuevo Código Penal Militar que hoy se encuentra estancado en el Congreso debido a cuatro puntos polémicos, a saber - limitación drástica de los "delitos relacionados con el servicio", - exclusión de la llamada "obediencia debida", - papel de la víctima como "parte civil", y -Ministerio Público sin presencia de militares. Es evidente que una negociación seria y comprometida debe llevar a que la subversión armada reconozca el monopolio legítimo de la fuerza en manos del Estado colombiano y deponga, finalmente, la vía armada como metodología para obtener poder político. No podría pensarse en aceptar que la guerrilla quiera desarmar a los demás y ella retener las armas para violentar a su antojo la sociedad y el Estado colombianos. (4) La Policía Nacional como un "cuerpo civil dedicado a la protección de los derechos humanos", lo que llevaría a ser adscrita al Ministerio del Interior y a tener "comisionados" en lugar de "generales".

3• SOCIEDAD CIVIL Y FUTURO. Son la mayoría de los ciudadanos conviventes en paz y no la ínfima minoría de violentos aislados de la sociedad, los que deben acordar las reformas que quiere el país. Puntos concretos: (1) Se distingue entre "el silencio de las armas" y la paz, que es algo más integral y empeñativo. (2) Se revive y da protagonismo decisivo al Consejo Nacional de Paz, que acaba esta semana de reunirse. (3) Se pide vincular a todos los estamentos de la sociedad. (4) Se lanza el programa "educación para la paz". (5) Se exige "responsabilidad" de los medios de comunicación social, pues hasta ahora muchos de ellos han sido "idiotas útiles" de la subversión.

CONCLUSION. La paz, como un propósito nacional y una política del Estado, va a obligar a la Nación colombiana a enfrentar temas y debates que quizás por años ha venido eludiendo. Es lastimoso que tenga que hacerlo tras un doloroso vía-crucis de presiones internacionales e internas. Pero de todos modos, tiene enorme carga de verdad para Colombia la frase de Tony Blair (Time, 05 feb 99, p. 3), en referencia a un quizás más largo, grave y complejo proceso de paz, como ha sido el llevado adelante con éxito en Irlanda del Norte: "Por necesidad, el proceso es imperfecto y la paz lo será también. Pero es mejor que no tener proceso ni paz!".

neirae@ula.ve